

La metaforización del Otro en la traducción de sus construcciones lingüísticas en los Medios

Mohamed El-Madkouri Maataoui
Universidad Autónoma de Madrid
el-madkouri@uam.es

Resumen

Los medios de comunicación de masas tradicionales están cada vez más sometidos a un análisis riguroso de sus producciones lingüísticas y a un seguimiento continuo de las representaciones que hacen del Otro (Alarcón 2004). Por ello, observamos que, de cierta descalificación directa y ordinaria a principios de los años noventa (El-Madkouri Maataoui 2009), se ha pasado a una serie de estrategias comunicativas con construcciones lingüísticas sutiles cuyo decir y querer decir no apuntan el mismo objetivo y que constituyen lo que se ha convenido en llamar “microracismos”.

De hecho, la presión académica y social de las últimas décadas, junto con una conciencia intelectual más informada, además de la presencia activa de este Otro entre Nosotros, han participado igualmente en reducir las manifestaciones del macroracismo, produciendo, en cambio, manifestaciones microdiscursivas que eluden la regulación y el rechazo social.

Sin embargo, existe otra manifestación discursiva a la cual se ha prestado menos atención: la metaforización del otro y su conversión en una caricatura de sí mismo.

En la presente investigación nos centramos precisamente en el análisis y descripción de la metaforización y caricaturización del Otro a través del discurso que se reproduce de él.

Palabras clave: medios de comunicación, macroracismo, microracismo, metáfora, caricaturización.

Abstract

Traditional mass media are increasingly subjected to a rigorous analysis of their linguistic productions and to a continuous monitoring of the representations they make of the Other (Alarcón 2004). For this reason, we observe that, from a certain direct and ordinary disqualification in the early nineties (El-Madkouri Maataoui 2009), a series of communication strategies has been adopted with subtle linguistic constructions: what they say and what they want to say have different objectives and they constitute what has been called “microracisms”.

In fact, the academic and social pressure during the last decades, along with a more informed intellectual conscience, in addition to the active presence of this Other among us, have also

caused the reduction of macroracism, producing, instead, microdiscursive manifestations that elude regulation and social rejection.

However, there is another discursive manifestation to which less attention has been paid: the metaphorization of the other and its conversion into a caricature of himself. In the present investigation we focus precisely on the analysis and description of the metaphorization and caricature of the Other through the reproduced discourse.

Keywords: mass media, macro racism, micro racism, metaphor, caricaturization.

1. La metaforización de “inmigrante”

En las siguientes líneas intentaremos analizar el desplazamiento semántico-semiótico de la palabra inmigrante desde lo puramente descriptivo de un desplazamiento en el espacio a una apreciación calificativa cargada de matices recubiertos de emociones y juicios de valor.

1.1. Inmigrante como descripción semántica

Es evidente que existe cierta discrepancia semiótico-pragmática entre el uso social y mediático de la palabra inmigrante y su acepción semántica denotativa establecida por el Diccionario de la Real Academia de España. Así, si se busca inmigrante, el DRAE (2014) especifica que se trata del “que inmigra”, por lo que remite al verbo inmigrar:

1. intr. Dicho de una persona: Llegar a un país extranjero para radicarse en él.
2. intr. Dicho de una persona: Instalarse en un lugar distinto de donde vivía dentro del propio país, en busca de mejores medios de vida.
3. intr. Dicho de un animal o de una planta: Asentarse en un territorio distinto del suyo originario.

Es evidente que las dos primeras acepciones hacen referencia a una persona que se desplaza de un lugar para instalarse en otro en busca de mejoras materiales. Este desplazamiento puede realizarse tanto dentro del país como fuera de él, con lo que la explicación se limita a lo meramente descriptivo de una realidad, sin ninguna carga ideológica adicional. Así se desprende igualmente de la lectura de la Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social (BOE-A-2000-544), con lo que se puede entender que inmigrante es una persona que se instala en un lugar distinto al suyo para mejorar su vida mediante unos medios de los cuales se presupone que carece en su lugar original. Uno de estos medios, quizá el primordial, es el trabajo. Es decir, el inmigrante es, grosso modo, una persona que se instala en un país para trabajar y ganarse el sustento como resultado de dicho trabajo y, por ende, este vocablo es aplicable, en su dimensión extraterritorial, a cualquier trabajador instalado en España para este motivo.

1.2. Inmigrante como construcción semiótica

No obstante, lo dicho anteriormente, es observable que el uso social y mediático no solo informa de que una determinada persona es un trabajador extranjero, sino que es aplicado solamente a un tipo caracterizado de trabajadores, y no a todos. De hecho, es más inmigrante el marroquí, ecuatoriano, peruano, que el australiano, americano o japonés (siempre que no se confunda con chino), por ejemplo, aunque desde el punto de vista jurídico administrativo se les considera iguales y tienen que cumplir con los mismos requisitos.

Sin embargo, los medios, y por extensión la opinión pública, muy pocas veces entienden que un trabajador que ejerce en España y cotiza sus impuestos a la tesorería española es también inmigrante en el sentido arriba mencionado. Ahora bien, se observa que “inmigrante” está asociado a un tipo concreto de inmigrantes, como una representación metafórica de un entreteteje de asociaciones de significados que van desde el color de la piel al país de procedencia, pasando por el poder adquisitivo de la persona descrita.

El País reproduce el 11 de enero de 2010 una información de la Agencia EFE desde Granada con el título: “Expertos alertan del trato sensacionalista de la inmigración en los medios”.

Un estudio de la Universidad de Granada (UGR) denuncia la visión “victimista y sensacionalista” del colectivo inmigrante que se traslada desde los periódicos andaluces con el uso de términos como “avalancha”. Aunque la inmigración es un fenómeno que afecta “a todos los ámbitos de la vida cotidiana”, explica el estudio del Laboratorio de Estudios Andaluces, que dirige el profesor Francisco Javier García Castaño, el sujeto predominante en estas noticias sigue siendo “un varón adulto de piel oscura, procedente del continente africano” y en situación irregular. Los científicos, que critican el uso de titulares “dramáticos” como “Un cayuco de moribundos” (Herrera 11/11/2008) o “Días de infierno en una patera” (Navarrete 22/2/2009), alertan de que la mayor parte de noticias se concentre en el “viaje migratorio” y “en una de sus versiones más trágicas, pero no por ello más extendidas”: la llegada por vía marítima en pateras (“Varios expertos...”, 10/1/2010).

De hecho, las metáforas acuáticas de tipo olas (de inmigrantes), contener, impermeabilizar (las fronteras), goteo (de inmigrantes), y las bélicas de tipo luchar (contra la inmigración ilegal), disuadir, invadir, conquistar... son típicas del lenguaje mediático español, frente a las metáforas militares americanas, o higiénicas y de limpieza alemanas (Dimitriu de Quintero 2002). El lenguaje metafórico español es justificado cognitivamente por dos aspectos fundamentales: el geográfico y el histórico. Dos de las fronteras españolas son marítimas, al sur y al este, además de ser el país objeto de distintas invasiones a lo largo de su historia, sobresaliendo sobre todas la reciente cuestionada invasión musulmana que presentaba el norte y el sur del Mediterráneo como dos mundos consolidados en sí y separados e ignorados entre sí. Las recientes investigaciones hacen pensar que esta separación es más discursiva e imaginaria que real. Las expediciones de ayuda o de saqueo entre el norte y el sur del Estrecho de Gibraltar están bien atestiguadas desde épocas anteriores a la presencia romana y mucho más desde ese momento. Los restos epigráficos permiten tener la certeza de que se trataba de un trasiego constante. Es más, Tánger y el norte del Marruecos actual se unieron a la Bética

en la administración del tardo Imperio, como una diócesis, es decir, una provincia. Cualquiera que haya cruzado esos escasos quince kilómetros de mar en un día claro, de poniente o ábrego (el viento africano < *africum*) sabe que puede hacerse casi nadando.

Además de esta continuidad geográfica, lo más importante es la lingüística. Había también continuidad lingüística, comunicación e intercomprensión entre las dos riberas del Estrecho. Así lo sostiene Francisco Marcos Marín en un interesante trabajo sobre “Los posibles contactos africanos del romance andalusí”, en cuyo *Abstract* afirma:

Durante muchos años, se había puesto en duda la romanidad continuada de lo que se llama África. Varios desarrollos han contribuido a un cambio notable de paradigma. Entre otros, pueden señalarse: 1) La superación de una concepción interesada de la historia como justificación del colonialismo y del mito beréber como permanente oposición a la civilización; 2) los resultados de los trabajos arqueológicos que proporcionan datos nuevos o mejor analizados a historiadores y lingüistas; 3) el desarrollo de los estudios sobre el bilingüismo en el mundo latino que ha permitido una reformulación científica del problema y recategorización de los datos (Marcos Marín 2016b: 199).

Esta continuidad lingüística entre el sur y el norte del mediterráneo occidental es, por tanto, incompatible con todas las metáforas construidas sobre una base binómica y bipolar de tipo Ellos/Nosotros y Conquista/Reconquista, soterradas en el subconsciente colectivo y oportunamente recordadas y consolidadas por los medios. El mismo autor afirma en otro artículo (2016a: 149):

La historiografía moderna lleva algunos años reinterpretando los datos históricos de ese período y ha demostrado la continuidad de las instituciones romanas y, por supuesto, de la lengua latina norteafricana hasta varios siglos después de la ocupación musulmana (Bénabou 1976 [2005], Moderán 2003, Marcos Marín 2015a y b). Los arqueólogos han descubierto huellas evidentes de la continuidad de las estructuras romanas hasta muy dentro de esa región norteafricana, además de demostrar que el contacto entre Hispania y todo el norte de África, es decir, las Mauretania, Numidia y África, fue constante (Villaverde 2001, Gozalbes-Cravioto 2010, Gozalbes-Cravioto y Gozalbes-García 2014, Gozalbes-Cravioto 2015). Esta reivindicación no se realiza más desde ninguna ambición o perspectiva colonialista (En-Nachioui 1996-7, Roughi 2011, Ghouirgate 2015), sino tratando de reconstruir el pasado cultural del norte de un continente en el que convivieron las culturas líbica-bereber (camita), púnica o fenicia (semítica) y latina (indoeuropea), además de la relación general con otra cultura indoeuropea, la helénica gracias al comercio griego.

Con ello, concluye, en la misma fuente, que:

Los contactos entre las provincias romanas del norte de África: Mauretania Tingitana (Tánger, ár. Tingis y norte y centro de Marruecos), Mauretania Caesariensis (Argelia), Numidia (Argelia) y Africa (Túnez) habían sido constantes, especialmente desde

finales del s. II a. JC, cuando todos esos territorios pasaron a depender del Imperio Romano y Cartago se fue constituyendo en el gran centro económico y cultural del occidente del Mediterráneo. La breve interrupción del reino vándalo de Cartago (429-534) no supuso una gran alteración lingüística, el latín siguió siendo la lengua de comunicación, enseñanza y cultura. Los bizantinos, que derrotaron a los vándalos en 534 y ocuparon parte del territorio occidental e Hispania, eran también hablantes de latín. Ceuta, de donde partió la invasión del 711, era una ciudad latina. Además del latín se hablaban otras lenguas, como el bereber [...].

De todo lo anterior se puede deducir la continuidad lingüística y, probablemente, aunque en grados distintos, cultural y religiosa entre las dos riberas del Mediterráneo. Por ello, las metáforas basadas en la semiótica del bárbaro que irrumpe en nuestro espacio geográfico y, por extensión, mental y rompe nuestra continuidad histórica se han fundado sobre constructos lingüísticos y semióticos alejados de esta realidad continua y poco acorde a los binomios. Las hordas de bárbaros invasores no son más que un Nosotros o parecidos a Nosotros del otro lado del Estrecho. Los árabes, a no ser que fueran de la élite gobernante o “clérigos” no son los “invasores” de la Península, como los que, unos seis siglos después, luchaban por el territorio no lo hacían en nombre del islam y del catolicismo. De hecho, como se ha dicho anteriormente, las alianzas eran múltiples y el concepto de hermandad religiosa era laxo. En caso contrario, ¿cómo se explicarían las alianzas entre cristianos y moros en contra de otros cristianos y viceversa, moros que se aliaron con cristianos en contra de otros moros? En ambos casos el enemigo era el hermano en la fe.

2. La representación metafórica positiva del Otro, inmigrado

Las representaciones positivas de la inmigración son escasas en la prensa y suelen articularse alrededor de tres aspectos, especialmente en los últimos diez años, y casi siempre haciéndose eco de investigaciones universitarias: la aportación demográfica, la aportación económica y la aportación a la diversidad cultural y social. Podríamos encontrar también ejemplos de “integración” exitosa, que en principio podrían mejorar la imagen del colectivo inmigrante.

No obstante, en este sentido habría que tener en cuenta que estas representaciones positivas de la inmigración se presentan como anti-discurso (Oliveres 2011), siendo el discurso principal la metaforización negativa del inmigrado. Es decir, que estas construcciones lingüísticas pretenden, en ocasiones, crear otro tipo de discurso más directo, con el objeto de deconstruir las metáforas comunes que se vertebran en torno a la delincuencia y a la masificación que amenazan la seguridad pública, la identidad nacional, el bienestar social, etc. Muchas de estas metáforas corresponden a una representación antiinmigrante que reproduce una relación de desigualdad y de discriminación.

En este último caso, el inmigrado exitoso se presenta como “modelo” de lo que algunos medios quieren que sean los inmigrados. En todos los casos, implica una renuncia del inmigrado y su oposición a rasgos esenciales de su personalidad identitaria de partida, abogando por lo general por la asimilación frente a la integración.

Aun así, el número de noticias que representan positivamente a la inmigración y destacan las aportaciones que hace el colectivo a la sociedad son realmente escasas y prácticamente inexistentes en la prensa más conservadora antes de que los inmigrantes empezaron a salir de España por causa de la crisis. En la prensa conservadora, de encontrar alguna afirmación positiva, va acompañada de algún “pero” semántico o pragmático que implica la incompatibilidad de la inmigración con la identidad nacional.

Los artículos que inciden en la metáfora de la “bondad” de la inmigración se centran, sin embargo, en exclusiva, en su aportación instrumental y económica. La justificación económica de la inmigración es la más común de las argumentaciones a favor del fenómeno migratorio. Aunque es importante visibilizar esta aportación, ya que da justo reconocimiento al colectivo inmigrante y ayuda a romper tópicos discriminatorios, al ser un argumento “interesado”, es condicional, y no es suficiente para basar en él la integración del colectivo. Visto solo desde este prisma, los migrantes son “tolerados” porque producen beneficios económicos, lo que no deja de ser una concesión graciable que la sociedad receptora realiza en el marco de una relación desigual: en el momento en que dejasen de ser rentables por la causa que fuese, su permanencia no estaría justificada porque no los hemos integrado previamente en nuestro espacio mental social. Ni a ellos, ni a sus hijos y nietos nacidos en territorio nacional. El inmigrante, en este tipo de discurso, aunque positivo, es concebido como una herramienta del sistema productivo. Serían de esperar también construcciones lingüísticas metafóricas (contrarias a las negativas) para propiciar la integración del inevitable Otro en nuestro espacio mental como parte de una sociedad plural con un proyecto social común.

Esta misma visión utilitaria, economista e interesada de la inmigración la encontramos, por ejemplo, en un artículo antiguo de *El Mundo*, publicado el 24 de enero de 2010, bajo el título bastante metafórico de “Las maldades del buenismo migratorio” (Salmón, en donde se afirma que:

La inmigración es positiva. Lo he escrito en muchas ocasiones. La inmigración en todo su arco. Desde un punto de vista económico, ya que ocupa puestos de trabajo que personas autóctonas no quieren cubrir, ayudando a regular las masas salariales, competencia que siempre tiene que estar basada en los niveles de producción y venta. Desde un punto de vista social, ya que cuando se convierten en ciudadanos con derechos y deberes, abonan sus impuestos como todos, aportando valor a las cargas sociales. Y desde el terreno social, enriquece nuestra visión del mundo, en lengua, costumbres o hábitos alimentarios, estos menos importantes, pero que permiten que la sociedad no se apolille al estar en continuo cambio.

Es evidente que la conceptualización semiótica de la inmigración aquí no se refiere a los trabajadores escandinavos, americanos, franceses o belgas que trabajan en España, ni a empresarios, ingenieros, médicos y docentes africanos, asiáticos e hispanoamericanos, sino solamente a “los que hacen lo que nosotros no queremos hacer”. Así, el aspecto social y la aportación inmaterial de la inmigración, así como la dimensión cultural y humana de estos trabajadores, ocupan el último lugar. De hecho, no se ha encontrado ninguna metáfora como

la que se cita a continuación y con la que se denuncia la huida del talento español hacia el extranjero en un artículo publicado por *ABC* el 16 de junio de 2016 con el título de “Los expatriados vuelven a casa”: “[...] muchos de nuestros políticos gustan de contar cómo el talento, que tanto ha costado formar, huye de la península para crear riqueza en otro lugar” (Oleaga 2016).

Los medios son opacos con respecto al talento extranjero que, por una razón u otra, se encuentra instalado y trabajando en España, como lo hacen muchos talentosos españoles fuera del territorio español. El emigrado español, para compararlo con el inmigrante extranjero en España, es como lo construye el artículo anterior: empleado globalizado, expatriado laboral. Observamos, por tanto, que el perfil del inmigrado representado y presentado aquí corresponde a un constructo conceptual y semiótico estable y sostenido que metaforiza al Otro configurándolo en una identidad discursiva ahistórica y problemática. Mediante estrategias discursivas como la generalización de las disfunciones, la literaturización metafórica de personas como si fueran personajes de obras de ficción, la particularización del éxito entre personas inmigradas y de aquello que el Nosotros pueda valorar como positivo, el silenciamiento de sus acciones positivas y de aquello que hacen no porque el Yo no quiere, sino que no puede, el recurso al pasado en el caso del inmigrado árabe con construcciones metafóricas alrededor de la conquista/reconquista, se crean entornos discursivos del inmigrado como atípico e inexorablemente extraño.

Además, todas estas estrategias discursivas participan, juntas o por separado, en perfilar el constructo discursivo general representativo del inmigrado en entornos comunicativos negativos. Sin embargo, en lo positivo, el inmigrado solo es focalizado cuantitativamente desde el exclusivo punto de vista de la economía y de la demografía, como se ha mencionado antes. Así aparece en un artículo publicado por Lorasque en *La Razón* el 18 de mayo de 2016, con el título de “Los refugiados, una oportunidad para la maltrecha economía europea”: “Ven a los refugiados como una oportunidad para dinamizar las sociedades y mejorar su economía”, “una inversión humanitaria que produce dividendos económicos”, “las personas que ingresan por razones humanitarias pueden y deben de contribuir económicamente”, “los refugiados son vistos como una categoría económica que hay que evitar, además de que hay quienes les perciben como una amenaza cultural o incluso relacionan con la inseguridad” y “pueden estar dispuestos a hacer trabajos que los jóvenes españoles no quieren hacer, como trabajar en el campo”.

Paradójicamente, este punto positivo no se mencionaba con intensidad en tiempos de bonanza económica de España, sino en estos tiempos de crisis en que la población inmigrada ha descendido drásticamente, según las estadísticas del Instituto Nacional de Estadística de España (ver “Cifras...” 2019):

Según las Estimaciones de la Población Actual, durante 2011 llegaron a España 457.650 personas procedentes del extranjero, frente a las 507.740 que abandonaron el país. Con ello, el saldo migratorio exterior de España resulta negativo por primera vez en décadas (-50.090).

De esta realidad se hace eco la prensa al hablar de la necesidad de un boom de inmigrantes. El diario económico *Expansión*, en un artículo con el título de “España necesitará otro boom de inmigrantes después de la crisis” (escrito por María G. Mayo, 23 de junio de 2013), afirma en este sentido:

La crisis ha dibujado un nuevo retrato robot de los inmigrantes, que se han “españolizado”. El envejecimiento de la población nativa y también de la extranjera hará necesario otro boom demográfico dentro de unos años.

Sin embargo, cuando los aspectos y las estrategias constructivas de la imagen del inmigrado se centran en la metáfora de lo problemático, lo positivo se presenta semióticamente como un antidiscurso. Es decir, estos aspectos positivos parecen construirse para contrastar una imagen ya asentada, más que para construir un nuevo discurso positivo sobre la población inmigrada. Con lo cual, sería difícil cambiar una imagen negativa ya asentada sobre los inmigrantes, incluso cuando este discurso positivo usa el argumento de su innegable aportación económica al país. De hecho, no existe una presencia positiva de aspectos humanísticos, morales, cívicos o intelectuales, relevantes, que podrían participar en la construcción de una nueva imagen más socializadora del inmigrado y de la inmigración en general. Incluso en los artículos que presentan una visión positiva (interesada desde el punto de vista económico y demográfico) encontramos un léxico y unas metáforas con tono negativo: flujo imparable, problema difícil de gestionar, polémico acuerdo, condiciones sanitarias infrahumanas, crisis humanitaria, desbordados, inversión humanitaria, dividendos económicos, carga económica, amenaza cultural e inseguridad.

Todas las características y caracterizaciones representativas arrojan una configuración semiótica presentada como una representación metafórica del inmigrado, por no coincidir realmente con una descripción desinteresada y desideologizada del mismo.

Observamos que, a pesar de que el artículo anterior, por ejemplo, intenta presentar una imagen positiva de los refugiados y, por extensión, de los inmigrantes aduciendo el argumento de sus beneficios económicos y demográficos, el discurso no carece de construcciones metafóricas muy presentes en el discurso clásico antiinmigrante: flujo imparable, crisis humanitaria, carga económica, amenaza cultural, etc.

3. La metaforización de la cultura del Otro

Algunos titulares se presentan como constructos metafóricos o metonímicos con cierto tono que podría entenderse como polémico, e incluso polemista, como este publicado por *ABC* (02/09/2015): “Felipe González: ‘Europa necesita la inmigración árabe’”. Este tipo de discurso es muy común y no va dirigido explícitamente al inmigrado, sino en contra del rival político o ideológico (El-Madkouri Maataoui 2009). Cabe tener en cuenta que habría que invocar a los valores nacionales y pureza de sangre y de confesión muy soterradas en el subconsciente del destinatario del titular de *ABC*, para entender la crítica al expresidente socialista. Una de las claves interpretativas es la que aduce Riveiro Quintans Sebald (2000:

226) en su artículo sobre la “Unificación e identidad de la lengua española a través de la Gramática de Elio Antonio de Nebrija”:

A los europeos les llamó la atención el exagerado sentimiento de honra, hidalguía y grandeza de los españoles (Alatorre 1993). Dicho sentimiento fue la afirmación de los valores nacionales: en el sentimiento de honra confluían la superstición de la “limpieza de sangre” y la ostentación de ortodoxia y, además, el sentimiento de un “don nadie” que ha subido y llegado muy lejos.

Así que lo que el líder socialista invoca podría entenderse como una llamada a la contaminación no ya de sangre y de confesión, sino cultural del Yo por el Otro. La inmigración, especialmente la árabe, podría considerarse como contaminante, en este sentido.

También ocurre la misma representación metaforizada cuando se evoca el tema de la mujer en la prensa. Cuando el Otro es mujer, y además árabe, son activados todos los constructos lingüístico-cognitivos relativos a la subalternidad y victimización femenina en la cultura árabe. La palabra “cultura” aparece aún con más intensidad en los discursos sobre segundas y terceras generaciones no sólo en los medios de comunicación, sino también en los ámbitos académicos (Berry, Phinney, Sam y Vedder 2006) Sin embargo, ya observamos algunas voces mediáticas contestatarias que llaman a la atención sobre esta representación atípica, como en este artículo publicado con el título de “Desmontando la vulnerabilidad de las mujeres migrantes” en *El País*, con fecha del 15 de agosto de 2017:

Ya se ha dejado de ver a las mujeres migrantes simplemente como aquellas que son “traídas” o “reagrupadas” por sus maridos, algo que invisibilizaba a todas las que habían tomado esta decisión por sí mismas y establecían su proyecto migratorio. Pero aún queda por desmontar –entre otras– la idea de vulnerabilidad que recae sobre ellas.

Julissa Jáuregui, autora del artículo, añade:

Las mujeres migrantes no son mujeres vulnerables, son vulnerabilizadas. Lo que las ha llevado a eso es la existencia de un aparato jurídico-político-militar migratorio que crea una estructura vigilante, de externalización de fronteras, militarización de las rutas migratorias y criminalizadora [...] Las mujeres han ocupado una posición subalterna en el sistema capitalista heteropatriarcal al coincidir categorías como las de ser mujer y migrante. El hecho de estar en una situación administrativa irregular las sitúa en una posición más subalterna si cabe ya que, por todos los modos, se les intenta invisibilizar.

Ello refuerza la imagen, ya consolidada, del inmigrado como objeto del discurso y casi nunca como sujeto de este, lo que arraiga la tradicional imagen negativa del Otro, especialmente en la segunda generación. Esta vive el dilema cultural de lo que hemos denominado en otra investigación (El-Madkouri Maataoui 2007) “la tercera identidad”, distinta tanto de la utópica de la sociedad de acogida como de la de los padres.

Las construcciones lingüísticas, como el lenguaje metaforizado en torno al Otro, tienen su origen, en este caso, en un eje de entretejidos semióticos en torno a la oposición conceptual entre cultura y civilización:

Cultura como su nombre indica tiene que ver con el cultivo, con la agricultura, mientras que civilización viene de *civitas* y corresponde al estilo de vida de la ciudad. En el ámbito del mediterráneo, se ha pasado de culturas a civilizaciones. Dos grandes componentes han permanecido como soporte de la mediterraneidad: la civilización grecorromana y la cultura semita (Mira, Trías Sagnier y Racionero 1991: 24).

Y añade: “El que vivan ya cuatro o cinco millones de musulmanes en el lado norte del Mediterráneo complica aún más las cosas” (p. 28).

Por ello, observamos que de las metáforas tradicionales que colocan al inmigrado en un espacio discursivo que evoca masificación, precariedad, seguridad ciudadana, se ha pasado a otro tipo de constructos discursivos en los que la palabra “cultura” ha adquirido matices negativos, como en la cita anterior. De hecho, esta palabra hace referencia a un estado precivilizacional y está relacionada semióticamente con el espacio rural (del cultivo) y no con el urbano (de la *civitas*). Esto quiere decir que la llegada del campo (pueblo) a la ciudad o, por extensión, de la cultura a la civilización no está bien vista por el temor de que los valores de lo rural (cultura) puedan contaminar a los de la urbanidad (civilización). De hecho, es muy común escuchar entre ciudadanos del mismo país: vete a tu pueblo, es de pueblo, tiene mentalidad pueblerina. Esto ahora se ha hecho extensivo tanto en el ámbito discursivo denotativo como en el metafórico. La inmigración se presenta como una amenaza por cuanto ruraliza a la ciudad y culturiza a la civilización.

Teniendo en cuenta estas relaciones semióticas y metafóricas que se dirigen a las emociones, es muy difícil que un discurso sobre necesidades económicas y demográficas dirigido a la razón pueda destituir a una posverdad, como es el caso. Esto podría explicar cómo proyectos intelectuales de interculturalidad o multiculturalidad resisten poco las embestidas de los ataques metafóricos de la contaminación cultural y del atentado contra nuestra identidad. Y es lo que explica igualmente alguna frustración en el ámbito académico ante la reacción de los medios de comunicación (Albert Guardiola, Espinar Ruiz y Hernández Sánchez 2010: 50):

El paso de una realidad multicultural a unas relaciones interculturales requiere el desarrollo de unos dispositivos comunicativos que favorezcan la cooperación, el entendimiento y, en definitiva, la convivencia entre las distintas culturas (Israel 2002). Sin embargo, de acuerdo con las investigaciones existentes, no parece que éste sea el papel que, en términos generales, están desempeñando los medios de comunicación de masas. Así, abundan los estudios que destacan los efectos mediáticos en términos de construcción y difusión de estereotipos y prejuicios (Reardon 1983, Gerbner y Gross 1983, Entman y Rojecki 2000, van Dijk 1996, 1997, Seiter 1986, Dixon 2000), promoción de comportamientos violentos (Liebert y Sprafkin 1985, Philips 1979, Dunning 1992) o, más frecuentemente, generación de actitudes y sentimientos de temor

ante otros colectivos o ante amenazas más o menos definidas (Hall *et al.* 1978, Crichter 2006, Cohen 1972, Goode y Ben-Yehuda 1994, Kasperson *et al.* 1988, Renn *et al.* 1992, Pidgeon *et al.* 2003).

No obstante, a pesar de este sentimiento de cierta frustración ante la poca proyección de discursos multiculturales e interculturales conjuntivos y constructivos de un modelo social de Estado en donde puedan negociarse y limarse las diferencias y en donde los ciudadanos iguales y diferentes puedan luchar por un proyecto común, la investigación académica ha tenido un impacto positivo en la reducción del racismo directo y de la descalificación manifiesta del Otro en comparación con los años ochenta y noventa (El-Madkouri Maataoui 2009). Sin embargo, la otra cara del ocultamiento de las representaciones manifiestamente negativas y degradantes del inmigrado, han hecho aflorar otro tipo de constructos lingüísticos más sutiles y más metafóricos que se presentan en la forma de microracismos.

4. Conclusión

Observamos, por tanto, que el discurso sobre el Otro, ha manifestado un giro semiótico-discursivo, al menos desde una década, hacia el repliegue sobre todo lo que es identitario, propio e idiosincrásico. De este modo, los discursos multiculturales e interculturales se ven cada vez más acosados por un discurso hegemónico legitimador de la diferenciación en base cultural. De ahí el surgimiento de la amenaza cultural que ilustra esta frase repescada en una calle madrileña: ¡Es que son de otras culturas! Esta exclamación que no deja de ser otra metaforización más de la diferenciación y del desasosiego ante el que se ha construido discursivamente como diferente. De hecho, se ha observado igualmente que los constructos semióticos entorno a conquista/reconquista, en vista de las últimas investigaciones historicistas, no reflejan con naturalidad los hechos que pretenden describir. De hecho, las palabras “conquista” y “reconquista” no son más que metáforas para la construcción de una identidad sobre la base de la negación de otra. Las investigaciones citadas en este trabajo han demostrado que hubo una continuidad al menos lingüística y cultural (probablemente confesional también) entre las dos riberas del Mediterráneo. Incluso en territorio español, y después de casi siete siglos, hubo alianzas entrecruzadas en todos los sentidos entre moros y cristianos, lo que deja sin valor dicotómico y bipolar a los constructos semióticos en torno a los conceptos de conquista/reconquista que, sí, se ha observado que se aplican los nuevos Tariks (El-Madkouri Maataoui 2009).

Desde el punto de vista estrictamente léxico unitario se ha observado que algunos sustantivos como inmigrante han adquirido características calificativas como si fueran adjetivos. Es decir, que la palabra inmigrante en vez de ser un denominativo es, a veces, un calificativo recargado de matices, del mismo que lo es la expresión mujer árabe. De hecho, cuando se menciona a la mujer árabe, aparece asociada con un tipo de indumentario y de relaciones semióticas y discursivas construidas en torno a la desigualdad y la victimización.

Referencias bibliográficas

Agencia EFE. 11 de enero de 2010. Expertos alertan del trato sensacionalista de la inmigración en los medios. *El País*. Disponible en: https://elpais.com/diario/2010/01/11/andalucia/1263165733_850215.html

Alarcón, Pity. 2004. Los inmigrantes y los medios de comunicación. Mesa redonda en *V Jornadas Periodismo y de Comunicación*. Murcia: Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

Alatorre, Antonio. 1993. *Los 1.001 años de la lengua española*. México: Fondo de la Cultura Económica.

Albert Guardiola, María Carmen; Espinar Ruiz, Eva; Hernández Sánchez, María Isabel. 2010. Los inmigrantes como amenaza. Procesos migratorios en la televisión española. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales* 53: 49-68. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/45492374_Los_inmigrantes_como_amenaza_Procesos_migratorios_en_la_television_espanola

Berry, John W.; Phinney, Jean S.; Sam, David L.; Vedder, Paul. 2006. Inmigrant Youth: Acculturation, Identity and Adaptation. *Applied Psychology: An International Review* 55/3: 303-332.

Dimitriu de Quintero, Manuela. 2002. *Lenguaje y discriminación: el discurso sobre homosexualidad en la prensa venezolana*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Fondo Editorial de Humanidades y Educación.

El-Madkouri Maataoui, Mohamed. 2007. Escuela, lengua, identidad y problemática de integración de inmigrantes. *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones* 21: 139-158. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/ILUR/article/download/ILUR0707550139A/25867>

El-Madkouri Maataoui, Mohamed. 2009. *La imagen del Otro en la prensa: Arabia Saudí, Egipto y Marruecos*. Madrid: Publicaciones del Instituto Egipcio.

González, Felipe. 2 de septiembre de 2015. Europa necesita la inmigración árabe. *ABC*. Disponible en: <https://www.abc.es/espana/20150902/abci-felipe-gonzalez-arabe-201509022124.html>

Herrera, Álex. 11 de noviembre de 2008. Un cayuco de moribundos. *ABC*. Disponible en: https://www.abc.es/espana/abci-cayuco-moribundos-200811110300-911153269581_noticia.html

Instituto Nacional de Estadística. 2019. Cifras de población (CP) a 1 de enero de 2019. Estadística de migraciones (EM). Año 2018. Datos provisiones. Disponible en: https://www.ine.es/prensa/cp_e2019_p.pdf

Israel, Estrella. 2002. Intercultural communication for a journalism of the difference. Ponencia presentada al *23 Conference and General Assembly IAMRC/AIECS/AIERI. Intercultural Communication, Barcelona, del 21 al 26 de julio de 2002*. Disponible en: http://www.portalcomunicacion.com/bcn2002/n_eng/programme/prog_ind/papers/g/pdf/g001_garzo.pdf

Jáuregui, Julissa. Desmontando la vulnerabilidades de las mujeres migrantes. *El País*. 15 de agosto de 2017. Disponible en: https://elpais.com/elpais/2017/07/19/migrados/1500462530_104473.html

Lorasque, Ángel N. 16 de mayo de 2019. Los refugiados, una oportunidad para la maltrecha economía europea. *La Razón*. Disponible en: <https://www.larazon.es/internacional/los-refugiados-una-oportunidad-para-la-maltrecha-economia-europea-AD12662156/>

Mayo, María G. 23 de mayo de 2013. España necesitará otro boom de inmigrantes después de la crisis. *Expansión.com*. Disponible en: <https://www.expansion.com/2013/06/21/economia/1371809249.html>

Marcos Marín, Francisco A. 2016a. La recepción de la literatura latina africana en Hispania y su repercusión en la literatura hispánica. *Stylos* 25: 147-169. Disponible en: <http://erevistas.uca.edu.ar/index.php/STY/article/view/445/439>

Marcos Marín, Francisco A. 2016b. Los posibles contactos africanos del romance andalusí. En C. Carta, S. Finci y D. Mancheva, eds. *Antes se agotan la mano y la pluma que su historia/Magis déficit manus et calamus quam eius historia. Homenaje a Carlos Alvar. Vol I: Edad Media*. San Millán de La Cogolla: Cilengua, pp. 199-216. Disponible en: https://www.academia.edu/30123301/Los_posibles_contactos_africanos_del_romance_andalus%C3%AD

Mira, Eduard; Trias Sagnier, Eugenio; Racionero, Luis. 1991. *El Mediterráneo entre Europa y el Islam: prólogo a la Guerra del Golfo: la última cruzada*. Valencia: Levante.

Navarrete, M. 22 de febrero de 2009. Días de infierno en una patera. *Ideal*. Disponible en: <https://www.ideal.es/granada/20090222/provincia/dias-infierno-patera-20090222.html>

Oleaga, Jon. 16 de junio de 2016. Los expatriados vuelven a casa. *ABC*. Disponible en: <https://abcblogs.abc.es/fiebre-del-oro/otros-temas/los-expatriados-vuelven-a-casa.html>

Oliveres, Arcadi. 2011. El origen de las migraciones 2/2. Disponible en: http://www.youtube.com/watch?v=_TR8dMPBI98

Reardon, Kathleen. 1983. *La persuasión en la comunicación*. Barcelona: Paidós.

Riveiro Quintans Sebold, María Mercedes. 2000. La unificación e identidad de la lengua española a través de la Gramática de Elio Antonio de Nebrija. *Anuario Brasileño de Estudios hispánicos* 10: 57-68.

Rodríguez, Armando; Coello, Efrén; Betancor, Verónica; Rodríguez, Ramón; Delgado, Naira. 2006. Amenaza al endogrupo y nivel de infrahumanización del exogrupo. *Psicothema* 18/1: 73-77. Disponible en: <http://www.psicothema.com/pdf/3178.pdf>

Salmón, Álex. 24 de enero de 2010. *El Mundo*. Las maldades del “buenismo” migratorio. Disponible en: <https://www.elmundo.es/elmundo/2010/01/24/barcelona/1264327793.html>

Varios expertos alertan del trato “sensacionalista” de la inmigración en los medios. *La Información* (10 de enero de 2010). Disponible en:

https://www.lainformacion.com/asuntos-sociales/vari0s-expertos-alertan-del-trato-sensacionalista-de-la-inmigracion-en-los-medios_IzboRSyLID0OkdaekYfrW3/